

FENOMENOLOGIA Y PSICOANALISIS *

Por

ENRIQUE FOU

Subcargado de Filosofía e Historia de las Ideas Filosóficas

*Je me voyais me voir, disaient, et deraie
De regarda en regarda, mes profondea teinte.*

Paul. Valéry - *La Jeune Parque*

Uno de los temas más sorprendentes dentro de la problemática contemporánea, es el referente a la "visión" o como también podemos decir "evidencia". Desde luego no es un tema inédito, en el sentido de que no pueda ser rastreado en una investigación histórica por la literatura general, sino que más bien se trata de uno de los aspectos del hombre que ha sido privilegiado en distintas ramas del conocimiento humano.

No entramos en este trabajo a la discusión de tan amplia materia dentro de, por ejemplo, la novela contemporánea —Joyce, Proust— ni en las distintas orientaciones del conocimiento moderno. Sólo anotaremos algunas ideas que nos han parecido fundamentales al respecto.

En frases como: "me parece que eso es evidente", "yo lo veo así", "de pronto se me hizo la luz", cabe preguntarse si dicha "luz" o lo que "veo así", lo veo con los ojos de la cara, de la misma forma que en este momento veo este papel delante mío, o esta mesa sobre la que estoy escribiendo. Y desde luego, no pueden haber ya dudas acerca de que lo que se menciona en aquellas frases, lo veo con "ojos que están por dentro", adecuados a la visión precisamente de algo que no es exterior a mí.

Anotemos otros ejemplos: giros como "modo de ver", la palabra alemana *Einsicht* o la inglesa *insight*, etc., tan frecuente-

* El autor de este trabajo deja expresado su agradecimiento al Dr. Ambrosio L. Gioja, quien tuvo a bien leer el manuscrito y hacerle valiosas críticas; al Dr. Gerardo R. Carrió, quien le sugirió la idea de escribirlo, y al Dr. Jorge P. Bartolomé por la discusión de los puntos seleccionados con materia de su especialidad.

mente utilizadas hoy día, tienen todos en común una raíz óptica, por decirlo así, y se trata desde luego de lo que queda señalado más arriba, de lo que el creador de la Fenomenología, Edmund Husserl, llama intuición interior.

Tanto en el desenvolvimiento filosófico, científico y literario, como en el lenguaje cotidiano, ha hecho carrera la dicotomía de visión exterior y visión interior, o como también podemos decir sinónimamente, intuición sensible e intuición interior, respectivamente.

Es necesario apuntar la siguiente serie de ideas: cuando Husserl habla de actitud refleja, hacia adentro, como opuesta a la actitud de la vida cotidiana en que estamos vertidos "hacia el exterior", aquellos estar dirigidos hacia adentro, los *Einwärts*, los "ver" con óptica interior, están, por decir así, en un mismo horizonte, sin perjuicio de la diferencia que establece en el sentido de la adecuación o inadecuación de la aprehensión de vivencias, o de la "aclaración" en lo que respecta a los grados de claridad u oscuridad, por ejemplo, del "apresar esencias internas". En lo que respecta a la adecuación o inadecuación de la aprehensión de vivencias, se trata de lo siguiente: que ésta es por fuerza imperfecta porque el rayo de la misma no puede ir a igual velocidad que la corriente de vivencias, en la cual hay, como lo señala Husserl mismo, "trechos que quedan a zaga"¹ dentro de la corriente de vivencias, partiendo desde el punto del ahora (es decir, desde el punto de la mirada interna). Pero esto, evidentemente, es cosa distinta de la que venimos viendo hasta aquí. En cuanto a los grados de claridad del "apresar esencias", se trata en realidad de una "mayor o menor lejanía intuitiva", de una cercanía o alejamiento de lo dado en la percepción respecto del "rayo óptico".

Ahora bien: tenemos que en Psicoanálisis, se habla de: "tener mucha visión interior", "tener una mayor o menor aptitud de ver en lo profundo", donde en realidad se está haciendo referencia a otra cosa, a una señalada facultad que se puede tener o no, de hacer consciente en mayor o menor grado los contenidos del inconsciente, que por otra parte, para el Yo son también "un algo que está ahí", análogamente a como están ahí para el Yo, este dolor de muelas, estos dedos de mi mano o esta lapicera que utilizo.

En Psicoanálisis "cuando hablamos de percepciones internas nos referimos... a la percepción del Ello por el Yo"², al mirar al inconsciente, no siendo el Ello susceptible de ser percibido

¹ Edmund Husserl, *Ideas*, I. C. E., pág. 103.

² Arnaldo Rascovsky y Susana Minton, *La percepción interna como fenómeno vital*, "Revista de Psicoanálisis", tomo XIII, n° 4, 1956, pág. 379.

conscientemente, y como lo señala el primero de los autores mencionados, "la percepción del objeto interno se halla especialmente agudizada en el adulto en dos condiciones regresivas: durante el fenómeno onírico y en la alucinación, que constituyen las manifestaciones más adecuadas para su estudio"³.

Se podría establecer entonces un paralelo entre el planteo husserliano y el psicoanalítico del problema y correlativamente si se trata de dos cosas distintas. Dejamos sentado desde ya que los *enfoques* y el *objeto* son distintos, pues en Husserl a lo que se apunta es a la descripción y consecución de lo que podríamos llamar una "conciencia luminosa", y es; además, un enfoque racional, altamente "consciente" como opuesto a lo irracional, "inconsciente" del enfoque psicoanalítico. Pero más allá de esta diferenciación, tendríamos respecto al punto que tratamos, una instancia en que es posible ver un punto de contacto entre los dos enfoques a que venimos refiriéndonos. Así, efectivamente, si bien Husserl habla de "verdaderos grados de claridad"⁴, con los grados de oscuridad emparejados, en cuanto a la aprehensión de vivencias, cabría preguntarse si la "claridad-oscuridad" es lisa y llanamente así, como si dijéramos que la estructura interior es así y ningún arte pudiera cambiar la situación, o bien se trata simplemente de un tr "haciendo consciente" cada vez mayor (con lo cual estaríamos pisando terreno psicoanalítico). Porque una cosa es hacer consciente los contenidos del inconsciente y otra, desde luego, la percepción interior tanto de lo inconsciente como de lo consciente, lo reflejo, por decir así, cosa que para el rayo óptico interior son situaciones análogas. Nos parece que ambas cosas no son incompatibles y que por el contrario, cuando en un enfoque se habla por ejemplo de "verme mirar" y en otro de "muchacha visión interior", estamos hablando de lo mismo, de la misma "opsis" (no del mismo dato, entiéndase bien), sólo que en un caso se trata de traer a una "claridad intuitiva", traer "cerca de los ojos interiores", lo que se da en la percepción de vivencias (lo cual —lo que se da a la mirada que lo considera— de todas maneras no está en el inconsciente, sino, en casos en que se hable de oscuridad, en una región interior que podría llamarse obscuramente consciente si se quiere) y en el otro de hacer aflorar a la conciencia lo que previamente no estaba en ella

³ ARMANDO BASTOCCINI, *Del objeto interno al objeto externo*, "Revista de Psicoanálisis", tomo XIII, n° 2, 1956, pág. 108. Véase también en relación con el fenómeno onírico, S. FREUD, *Introducción a la Psicología*, trad. S. Jankélévitch, Payot, París, 1949, pag. 173, en relación con el concepto de "qué uno de los efectos del trabajo de elaboración onírica, consiste en "una transformación de ideas en imágenes visuales".

⁴ EDMUNDO HUSSERL, *Ibid.*, págs. 151 y ss.

sino en el inconsciente, como quiera que tanto en uno como en otro caso, se requieren grandes esfuerzos⁶.

Tomaremos un ejemplo para establecer bien la diferencia entre ambos enfoques: Yo miro un cuadro. Luego hago un giro, una reflexión y miro mi mirar el cuadro. Estoy ahora en percepción interior, consciente, refleja. De aquí parte Husserl para sus análisis posteriores y lograr las estructuras de la conciencia. Luego tenemos que hablar de lo que Husserl llama "actualidad-inactualidad"⁷, es decir, la posibilidad que siempre tenemos de modificaciones en que la conciencia pasa del "modo del estar vuelto actualmente hacia algo a conciencia en el modo de la inactualidad y viceversa"⁸. En el momento de inactualidad yo no realizo ninguna tematización respecto de lo dado en la percepción, no "formulo" nada. Otros ejemplos: se me da como dato en la percepción un árbol, un color, un sonido, un querer, etc. Además en cada una de esas vivencias, se dan en cada caso, otros elementos como "inactuales", hacia los cuales no dirige "el rayo óptico perceptivo".

Otro de los contactos entre husserlismo y psicoanálisis estaría entonces, a nuestro criterio, en esa instancia que Husserl llama *pre-reflexiva*, en que nuestra conciencia, no ha "actualizado" aún el dato, no ha tomado nada como tema, no ha lanzado hacia él "la mirada del espíritu" y percibido "con atención", y se presenta como de doble dirección: si vamos hacia lo temático, vamos siguiendo a Husserl, hacia la Fenomenología. Si vamos en dirección contraria entramos en pleno terreno Psicoanalítico, como quiera que de la integración de ambos aspectos resulte un amplio campo de investigación y sin perjuicio de que se pueda redargüir que lo que se da en forma "inactual" a la percepción pudiera ser precisamente motivado por el inconsciente. Señalamos aquí con Husserl, que cualquiera sea el elemento que se da en la corriente de vivencias (y cualquiera sea la motivación inconsciente) la diferencia reside en el objeto que en un caso será, por ejemplo, un objeto externo, en otro un contenido inconsciente, pero lo que es absolutamente indubitable, de lo que no puedo dudar, es de mi corriente de vivencias, diríamos como excipiente en que se da cualquiera de los objetos mencionados, y si bien cabría dudar de la realidad del objeto, me es imposible dudar a mí, al

⁶ Véase S. FANTO, *Int. à la Psychanalyse*, trad. E. Janikierich, Payot, París, 1949, pág. 144, donde se lee: "Il paraît donc... une différence entre le rêve latent et le rêve manifeste... c'est la transformation de la pensée en énoncément vécu", sorprendente concepto, que está en íntima relación con lo que tratamos en el 1939, y es además, una de las ideas directrices de otro trabajo que hemos emprendido.

⁷ Estructura Humana, *Idem*, págs. 73. y ss.

⁸ *Idem*.

Yo que percibe, al rayo que aprehende, de la realidad de la vivencia".

Otra cosa es lo que se menciona al hablar de "tener una rica vida interior". Aquí se habla más bien de un acopio, sedimentación y asimilación de experiencias en sentido usual y experiencias de un orden estrictamente interior.

También habla Husserl de una ceguera para las ideas como una especie de ceguera psíquica.

De todas maneras, la distinción entre ambas visiones o intuiciones que ha llevado a cabo Husserl, es al efecto de lograr una caracterización y descripción de ambas formas de visión y de la manera de darse los objetos en cada una de ellas. Así, caracterizará la intuición sensible, la "mirada hacia afuera" como una intuición o visión en que los objetos se dan a la mirada que los considera de una manera por esencia imperfecta; en partes, en "esbozos". En cambio, en una mirada interior, los datos se darán por el contrario en forma absoluta, no por lados ni perspectivas, sino tales cuales, absolutamente.

Lo que antecede nos lleva a lo siguiente: siendo así, que en la intuición sensible, en el ver con los ojos de la cara, lo que veo, lo veo en "perspectiva", es decir, no veo toda la cosa, entera de una vez, diremos también no la veo por todos sus lados al mismo tiempo, esto es, la veo relativa; y en la visión "mental", lo que veo lo veo de una vez, sin ninguna perspectiva, completamente, y lo que interesa aún más, lo que veo se da en forma absoluta, concluimos de todo ello que en la visión exterior, tengo relieve y profundidad, lo cual está en relación con el hecho de tener dos ojos, principio físico según el cual si tuviéramos un ojo solo, veríamos todo en un mismo plano, en dos dimensiones. En cambio, en la visión interior hay un solo rayo óptico, por decir así (llámesele ojo pínéal o de Polifemo, sosteniéndose que "ha existido un ojo externo que se ha internalizado en el curso de la evolución filogenética, proceso que se repite ontogenéticamente en la historia de cada ser humano") en cuanto en pura visión interior no tengo profundidad ni relieve.

En Husserl todo lo que antecede lleva a otros problemas que no nos hemos propuesto aquí: descripción de las estructuras fundamentales de la conciencia; el problema de los modos del ser; el del Ego transcendental, etc.

Es importante en relación con lo que antecede, consignar lo siguiente, que dejamos aquí solamente mencionado: señala Ar-

⁴ Edmund Husserl, *Ibíd.*, pág. 104 y ss.

⁵ ARMANDO BACCONI, *Sobre la génesis y evolución de las tendencias escópticas a partir de la percepción interna*, "Revista de Psic.", tomo XIV, n° 3, 1937, pág. 161, citando a Gladstone y Waidy: *The Final Organ*, 1940.

naldo Raskovsky, en "Revista de Psicoanálisis", t. XIII, n° 2, 1936, p. 110, que "el nacimiento... ocasiona la disociación del Yo, que pierde su primitiva unidad prenatal, y que pagará en adelante por recuperarla". Es decir, prenatalmente, pura visión interior, entendida como visión del Ello. Luego del nacimiento, se obnubila, por decir así, la visión del Ello, y comienza la percepción exterior. Pero siempre, en el hombre adulto, tenemos esta triple instancia: percepción exterior, percepción interior de lo consciente y percepción interior (inconsciente) del Ello.

Asumamos lo siguiente: en todo este trabajo se ha hablado en términos ópticos¹⁰, en términos de cualidad plástica¹¹. Efectivamente así ha ocurrido en todas las épocas de la humanidad, es decir, el hablar en términos de visión, hecho que ha sido señalado ya por más de un filósofo (el privilegio de la vista sobre los otros sentidos). Siempre hemos leído y oído el término "cosmovisión", pero nunca "cosmoaudición" o "cosmogustación". Si ello es adecuado o no, es otro problema, y sólo diremos aquí, que la "vista" no es el único órgano (en términos sensoriales reales o por analogía) de percepción. Si el privilegiado, pero no el único, y sería entonces, una cuestión de estructuración con arreglo a la cual si nos pudiéramos a desarrollar los seres humanos otros tipos de experiencias sensoriales, otros tipos de lenguaje y acuñásemos otros términos, con las correspondientes connotaciones, nos encontraríamos con el fenómeno extraño a nosotros, constituido por un ser humano cuyos órganos sensoriales le dan otros tipos de experiencias, otros tipos de "conocimientos sensibles", y si bien sería siempre la misma corriente de vivencias, quedaría sin duda cambiado todo nuestro mundo circundante, lo "sabríamos" de otro modo, y quizá también, nuestro mundo interior, nuestra "cosmo...", quedaría igualmente modificada.

¹⁰ Cfr. ARNALDO RASKOVSKY, "Revista de Psicoanálisis", tomo XIII, n° 4, 1936, pág. 339: el aparato perceptor interno "debe ser un aparato receptor óptico o visual o subjetivamente vivenciado como tal", insistiendo más adelante (pág. 380) en que la representación interna es plástica y bidimensional.

Ver nota 2 de este trabajo. Además S. FANTO, *ibidem*, pág. 109, sobre la forma visual en las imágenes místicas.

¹¹ Igualmente S. FANTO, *op. cit.*, pág. 102.